

Desafíos y expectativas educativo-laborales de adolescentes y jóvenes de sectores populares en La Matanza (Buenos Aires)

(Challenges and Educational and Occupational Expectations of Adolescents and Youth from Popular Sectors in La Matanza (Buenos Aires))

Sabrina Ferraris¹ - Gastón Bordarampe²

Resumen

El artículo se propone estudiar las expectativas educativas y laborales, así como los desafíos para ingresar al mundo de trabajo, de adolescentes y jóvenes de sectores populares en La Matanza (Provincia de Buenos Aires), vinculados al Sistema Integral de Promoción y Protección de Derechos de Niñeces y Adolescencias (SIPPD) del Municipio. Para ello, se analizan los resultados de la Encuesta realizada en 2025 por el SIPPD en el marco de la Iniciativa MUNA (Municipio Unido por la Niñez y la Adolescencia) de UNICEF, en particular, profundizando el estudio según género y grupo de edad.

Los hallazgos confirman la necesidad de estudiar tanto los desafíos como las expectativas a partir de estos dos ejes. Así, mientras el grupo joven percibe en su mayoría negativamente el rol de la escuela en la formación para el trabajo, el grupo adolescente considera su aporte como positivo. Asimismo, la pregunta sobre su futuro trabajo a la mayoría le despierta inquietudes sobre las condiciones laborales; no obstante, un interesante hallazgo es que entre las mujeres jóvenes es importante el trabajo como lugar de aprendizaje.

Sobre los desafíos laborales, se estudió qué factores destacan, con la novedad de analizarlos según su situación de estudio y trabajo. Así, a diferencia de la literatura que resalta la percepción de factores subjetivos como la falta de formación, estos jóvenes en su mayoría refieren a factores contextuales. Eso se condice con la hipótesis referida al acompañamiento y contención de los espacios

Recibido el 05/03/26

Aceptado el 26/08/26

¹ Universidad de Buenos Aires (UBA) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP) / Universidad de Buenos Aires (UBA) - Instituto de Investigaciones Gino Germani - Grupo de Estudios Sociales con Enfoque Longitudinal Cuantitativo (IIGG-GESEL) - Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo - Centro de Investigaciones Sociales - Instituto de Desarrollo Económico y Social - Av. Córdoba 2122 - C1120 AAQ - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina.
Correo Electrónico: sabrina.ferraris@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3258-228X>

² Universidad de Buenos Aires (UBA) - Centro de Estudios e Investigaciones en Relaciones del Trabajo (CEIRET) - Santiago del Estero 1029 - C1075AAU - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina.
Correo Electrónico: gastonbordarampe@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6734-4561>

del SIPPD en los que participan estos jóvenes, a sus proyectos de vida. El abordaje integral y de enfoque de derechos complejiza la lectura sobre las dificultades y acompaña la construcción de sus percepciones. De allí la importancia de seguir fortaleciendo estos espacios que son claves en las expectativas y oportunidades educativo-laborales de adolescentes y jóvenes de sectores populares.

Palabras Clave: Adolescentes, Desafíos laborales, Inserción sociolaboral, Jóvenes, La Matanza, Sectores populares, Trayectorias educativo-laborales.

Abstract

This article examines the educational and occupational expectations and labor market entry challenges facing adolescents and young people from popular sectors in La Matanza (Buenos Aires Province) who are linked to the Municipality's Comprehensive System for the Promotion and Protection of the Rights of Children and Adolescents (SIPPD). To this end, it analyzes the results of the 2025 Survey conducted by the (SIPPD) of La Matanza within the framework of the MUNA Initiative (United Municipality for Childhood and Adolescence) of UNICEF. The analysis focuses particularly on differences by gender and age group.

The findings confirm the need to examine both challenges and expectations through these two analytical axes. While the youth group largely perceives the school's role in job preparation negatively, the adolescent group views its contribution positively. Furthermore, when asked about their future employment, most respondents express concerns about working conditions; however, an interesting finding is that among young women, work is notably highlighted as a place of learning.

Regarding labor market challenges, the study examines which factors respondents emphasize, introducing a novel approach by analyzing these perceptions according to their educational and employment status. In contrast to the literature, which often emphasizes the perception of subjective factors such as lack of training, the majority of these young people instead point to contextual factors. This finding aligns with the hypothesis concerning the support and guidance provided by the SIPPD spaces in which these young people participate, particularly in relation to their life projects. The comprehensive, rights-based approach of these spaces deepens the understanding of the difficulties these youth face and contributes to shaping their perceptions. This underscores the importance of continuing to strengthen these spaces, as they play a key role in shaping the educational and occupational expectations and opportunities of adolescents and young people from popular sectors.

Keywords: Adolescents, Labor Challenges, Educational and occupational trajectories, La Matanza, Socio-Labor Insertion, Popular Sectors, Youth.

Introducción

La transición educación-trabajo es, desde hace ya varios años, una dimensión que despierta interés dentro de las Ciencias Sociales, especialmente en el campo de investigaciones sobre Juventud y Trabajo. Asimismo, se desprenden de la misma grandes problemáticas que ocupan y toman centralidad en los estudios y políticas sobre la juventud. Entre ellas se pueden encontrar: la interrupción de la escolaridad; dificultades para la inserción en el mundo del trabajo y las condiciones de dicha inserción; desigualdades de género en las trayectorias laborales, entre otras. Este interés no es descontextualizado, puesto que la falta de un horizonte futuro de oportunidades y la incertidumbre asociada a inserciones sociolaborales precarias aqueja a una gran parte de las y los jóvenes (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, (en adelante OCDE), 2025; Bertranou y Casanova, 2015; Chacaltana et al., 2018; Organización Internacional del Trabajo (en adelante ILO), 2015).

Las transiciones entre la educación y el mundo del trabajo están delineadas por las oportunidades de formarse y educarse a lo largo del curso de vida, incluyendo entradas y salidas del mercado laboral y están condicionadas, además, por la dimensión familiar y del trabajo de cuidados (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (en adelante CEPAL), 2025). En América Latina y el Caribe, estas transiciones se caracterizan por realizarse en contextos desfavorables. La persistencia de las inequidades tanto de acceso como de calidad educativa reproducen las desigualdades de acceso a empleos de calidad, coadyuvado por el bajo crecimiento económico y la heterogeneidad productiva propia de la región. Estos factores generan mercados con altos niveles de informalidad laboral (en 2024, la informalidad laboral en la región alcanzó un 46,6%), y limitan la capacidad de la educación para reducir la desigualdad. Además, la generación de empleo se ha concentrado en sectores poco productivos como el comercio y servicios, en los que justamente predominan los empleos informales. Asimismo, tanto el desempleo como la informalidad afecta especialmente a la juventud y a las mujeres. En efecto, para el 2024, el 52% de la población joven (hasta 29 años) de la región tiene un empleo informal. Este escenario dificulta que las y los jóvenes encuentren trabajos estables y bien remunerados. En estos contextos tan desiguales y con inserciones laborales precarias, que en simultáneo presentan sistemas de protección social con grandes déficits, los grupos más vulnerables en su gran mayoría deben sortear la

incertidumbre y los riesgos con pocos recursos, lo que compromete su bienestar actual y futuro (CEPAL, 2025).

A nivel local, con datos para la Provincia de Buenos Aires del primer trimestre del 2025¹, la proporción de trabajadores asalariados sin aporte jubilatorios fue de un 38.1%. Asimismo, la participación femenina en la población ocupada fue de un 42.9%, con una importante diferencia en comparación a la masculina. Respecto de la desocupación, en términos generales la tasa de desempleo alcanzó a un 10.5% de las mujeres, frente a un 8% de los hombres. Pero entre la población joven los guarismos son mayores: entre las mujeres de hasta 29 años la tasa fue de 22.7%, mientras que entre sus pares varones alcanzó un 17.6% (Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires (en adelante DPE), 2025).

Entre las razones por las cuales la población juvenil se encuentra particularmente afectada en los procesos de inserción laboral, se han mencionado tanto factores estructurales como de carácter subjetivo (Ferraris, 2025). Entre los primeros, pueden destacarse cuestiones asociadas a determinadas características del funcionamiento estructural del mercado de trabajo, por lo cual, los jóvenes pueden tener aspiraciones respecto de su inserción laboral que son incongruentes con la realidad del mercado (Lépore y Schleser, 2005). Asimismo, más allá de los vaivenes de la coyuntura económica, las recientes dinámicas de la oferta y la demanda laboral, los cambios en el funcionamiento de los mercados de trabajo, así como las transformaciones socioeconómicas de estos mercados resultarían otros factores que inciden en estos procesos (Weller, 2007). Con respecto a las cuestiones subjetivas, se ha señalado, por ejemplo, que por la inadecuada información que tienen los jóvenes sobre el mercado de trabajo y su falta de experiencia, tienen una duración breve en su primer trabajo, quedando desempleados más rápidamente. O bien, se menciona la existencia de un desajuste entre su formación y lo que demandan las empresas (Lépore y Schleser, 2005). Otro foco argumenta que las formas de inserción laboral de los jóvenes están determinadas por los atributos individuales y por las características de sus hogares. En sintonía, el sexo, la edad, la educación y la posición en la estructura social establecen importantes diferencias respecto de las oportunidades de acceso al empleo. Y una variante de esta línea señala la relevancia de distinguir a las y los jóvenes según sus responsabilidades familiares (Ferraris, 2015).

A su vez, en términos generales, en consonancia con las lecturas que se han realizado sobre los desafíos que enfrenta la población juvenil, se han ensayado diversas políticas para mejorar su inserción sociolaboral. Cuando la mirada se ha focalizado

en la “demanda”, se destacan el apoyo al trabajo independiente, los servicios de intermediación laboral, y a la generación de empleo en relación de dependencia; cuando se ha focalizado en la “oferta”, la propuesta ha sido fomentar la calificación y la formación (Cetrángolo, 2015; CEPAL/OIT, 2014; Ferraris, 2025).

Por su parte, a pesar de los aumentos en materia de alcance educativo y formativo de las y los jóvenes en las últimas décadas, eso no se ve reflejado de manera equitativa en todos los estratos socioeconómicos, afectando de manera negativa, como es de esperar en la región, a los sectores históricamente marginados. Se encuentra, en estos grupos, mayor informalidad, precariedad y desempleo (CEPAL, 2025).

En simultáneo, el deseo por alcanzar niveles educativos más altos acompaña muchas de las expectativas de desarrollo de estos jóvenes. Ahora bien, es evidente que sigue siendo el contexto social y económico, en donde se moldean y desarrollan estas expectativas, lo que, a fin de cuentas, más impacto real genera. A pesar de los posibles altos rendimientos educativos, en un contexto socioeconómico desfavorable las probabilidades de terminar los estudios terciarios caen significativamente. Se vive un escenario generalizado de ansiedad respecto a sus trayectorias profesionales (OCDE, 2025). Asimismo, con información sobre el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) en 2022 con respecto a las expectativas laborales de jóvenes de 18 países de OCDE, cuando se les consulta sobre el rol de la escuela para sus futuros, casi la mitad de la población analizada considera que la escuela “ha hecho poco para prepararlos para la vida adulta.” De igual manera, un 32% expresa que la escuela no les enseñó elementos útiles para el mundo del trabajo. Ahora bien, la contención frente a esta ansiedad generalizada, no es igualitaria. Con datos del PISA 2018 se observa que casi un 80% de los y las estudiantes de sectores desfavorecidos frente a un 87% de sus compañeros/as más aventajados hablaron con alguien con respecto a su futuro (OCDE, 2025).

Este escenario se potencia entre los sectores vulnerables en la región latinoamericana con sus características ya descriptas. En efecto, en estos grupos se evidencian familias desbordadas con trabajos precarios e inestables, mayor desigualdad signada por una segregación urbana y una creciente falta de oportunidades laborales, que mellan sobre sus expectativas. Así lo muestra un reciente informe de 2024 sobre jóvenes de 16 a 24 años en seis barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (Anauati y Elizondo, 2025). Estas condiciones, caracterizadas por la precariedad, imposibilitan tejer redes de interacción por fuera y, por lo tanto, la apertura de oportunidades para los jóvenes que crecen en la marginalidad concreta

y simbólica. Ante esto último, no es difícil entender la importancia del rol de la escuela en sus trayectorias de vida. Con una marcada diferencia con relación a los resultados del estudio de OCDE (2025), entre estos jóvenes encuestados un 72% considera que “lo que se aprende en la escuela es útil para conseguir un buen trabajo.” En ello coincide otro estudio realizado a jóvenes entre 16 y 24 años en barrios populares del AMBA (Hernández y Zarazaga, 2024), quienes señalan a la escuela como un elemento cardinal para sus posibilidades de “ser alguien” en el futuro. Así, la escuela no sólo es central en el proceso de socialización y de contención, sino que también aporta significativamente a combatir la segregación en los territorios y a ampliar el horizonte de posibilidades.

La dificultad de sostener la escolaridad deviene del contexto antes descrito. Según un estudio llevado a cabo en Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires) a jóvenes que se encontraban transitando su último año de escolaridad (en 2015-2016) en escuelas secundarias estatales (Boquín, 2022), la necesidad de ingresar al mercado de trabajo se da ya durante estos últimos años, con el fin de poder sostener las propias trayectorias educativas que vienen recorriendo. De esta manera buscan, también, cierta independencia económica en hogares donde prevalecen los trabajos inestables y de bajos ingresos. Los limitantes que presentan los y las jóvenes de los sectores populares, en palabras de Anauati y Elizondo (2025), producen un deterioro de las expectativas, “que son el motor que conecta las acciones presentes con los proyectos a largo plazo.”

Ahora bien, se recupera que las expectativas también suelen ser desiguales entre juventudes según género y grupos de edad. Según una encuesta (Chacaltana et al., 2018) realizada en Latinoamérica (respondida por jóvenes de mayor calificación que el promedio de la región), las expectativas laborales encuentran grandes diferencias cuando se compara el rango de 15 a 17 años con el de 25 a 29 años. A medida que se va avanzando en la edad se evidencia un aumento en la importancia dada a cuestiones como la sindicalización y la protección social en detrimento de la búsqueda por acceder fácilmente a un trabajo o que posea un buen ambiente laboral. Mientras que en los más jóvenes prevalece el optimismo sobre su futuro laboral, los más cercanos a la adultez expresan incertidumbre y miedo. Colombo et al. (2017) encuentran resultados similares en su trabajo sobre adolescentes de clase media en el último año del secundario - sin experiencia laboral-, en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. El optimismo en este grupo sobre su futuro laboral es alto, centrado en su propio esfuerzo como motor y en la

conciencia de la importancia de alcanzar un alto nivel educativo para poder acceder a mejores trabajos. En simultáneo, cabe señalar que las condiciones de precariedad laboral son mayores en el subgrupo etario de los 15 a los 19 años (Weller, 2009).

Por su parte, en los últimos años tomó centralidad el abordaje de la cuestión de la transición educación-trabajo desde una perspectiva de género (Abramo et al., 2021). Es una dimensión sumamente importante para entender estas transiciones y que, en general, ha quedado relegada en los estudios sobre el tema. Según los resultados obtenidos por la Encuesta Longitudinal sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (encuesta TET) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (citada en Abramo et al., 2021), la división sexual del trabajo cumple un rol central al momento de explicar ciertos “movimientos” por parte de los jóvenes una vez finalizados sus estudios secundarios. Por ejemplo, en los casos de paternidad y maternidad temprana, la desigualdad de género se vuelve evidente; la tendencia muestra a los varones con una rápida inserción en el mercado laboral, mientras que las mujeres quedan ligadas a las tareas de cuidado dentro del hogar. En consecuencia, las trayectorias educativas y laborales quedan condicionadas significativamente a partir de la división sexual del trabajo; esta desigualdad, como es de esperar, se acrecienta a medida que miramos estratos socioeconómicos más bajos (Abramo et al., 2021; Weller, 2009). En efecto, según el trabajo de Weller (2009) sobre la inserción laboral de mujeres de 5 países latinoamericanos, cuanto más alto es el nivel educativo y el estrato socioeconómico al que pertenecen, la maternidad resulta menos incompatible con la inserción en el mercado de trabajo. Ahora bien, según el estudio realizado por Torre et al. (2022) que abarca el período 2003-2021, si bien las mujeres -proporcionalmente- completan el nivel secundario en mayor medida que los varones, al momento de insertarse en el mercado lo hacen en trabajos más precarios que sus pares. Respecto a las expectativas educativo-laborales de las mujeres bonaerenses del distrito de Bahía Blanca encuestadas (Boquin, 2022), en ese estudio se observa que muchas jóvenes -casi el 60%- manifiestan el deseo de continuar sus estudios en instituciones terciarias, eligiendo, principalmente, opciones ligadas a la docencia. La segregación laboral, es una problemática que rompe con los horizontes de futuro de muchas mujeres (Abramo et al., 2021).

Una última cuestión referida a las expectativas laborales que interesa recuperar refiere a la vigencia del imaginario del trabajo y la educación como herramientas de movilidad social y construcción de futuro. En el estudio de Hernández y Zarazaga (2024) -ya mencionado-, la narrativa tradicional, de gran presencia durante el siglo

XX, que expresaba un horizonte en donde la idea de futuro de cada individuo y familia podía ser posible gracias a un mundo del trabajo de gran estabilidad, seguro y predecible -permitiendo la movilidad social ascendente- ha perdido fuerza. Ello, centralmente, por el deterioro de las condiciones que permitían acceder a esos ideales de futuro. Se dificulta enormemente la posibilidad de concreción de estos futuros en contextos en donde las familias se encuentran sin poder sostener la reproducción material de su hogar y, en simultáneo, una escuela que no logra dar abasto a las demandas de adolescentes de barrios cada vez más complejos. Así, la narrativa tradicional en la actualidad queda reservada para un cierto grupo de jóvenes de estratos socioeconómicos medios/altos que aún sostienen los pilares fundamentales para la concreción de estos horizontes de deseos: la familia, la escuela y las actividades sociales (Hernández y Zarazaga, 2024). Para el gran porcentaje restante con estos pilares tambaleándose, destacan en este estudio, su participación en los espacios estructurados “legales” (frente a los “ilegales” asociados al narcotráfico) se vuelve central para el sostenimiento de algunas posibles proyecciones a futuro, para la vinculación con otros y la contención ante panoramas tan complejos. Con ello refieren a espacios donde la vinculación entre jóvenes está regulada por adultos, en el marco de una organización: clubes barriales, centros religiosos, organizaciones comunitarias y espacios de dependencia estatal.

En sintonía, en un estudio previo (Ferraris y Bordarampé, 2024) realizado por nuestro equipo, adentrándose en el trabajo con jóvenes de sectores vulnerables que participan de una política pública municipal y provincial en La Matanza (Provincia de Buenos Aires), se refirió a estos espacios como necesarios para la “apertura” de ventanas de oportunidades que incluyan los deseos y gustos de los propios jóvenes en cuanto a sus futuras trayectorias laborales y educativas. En ese sentido, se encontró que el acompañamiento brindado por los centros juveniles, las organizaciones sociales y sedes de programas del área de Niñez y Adolescencia del Municipio fue significativo en las trayectorias de vida y en la conformación de sus expectativas educativas y laborales. Y a diferencia de otros estudios (Hernández y Zarazaga, 2024), estos jóvenes manifestaron un escenario más alentador sobre sus futuros, y un deseo de continuar estudiando. Allí se pudo evidenciar que gran parte de los consultados, el 64%, desea continuar con sus estudios en carreras de mediana pero también de larga duración (terciarios y universitarios).

En continuidad con esta línea de investigación que el equipo viene desarrollando, se parte de la hipótesis que estos espacios de contención y acompañamiento son

significativos para la conformación de expectativas educativo-laborales de estos jóvenes. El presente artículo busca estudiar las expectativas laborales y educativas de jóvenes de sectores vulnerables vinculados al Sistema Integral de Promoción y Protección de Derechos de Niñeces y Adolescencias (SIPPD) del Municipio de La Matanza, con la novedad de incorporar, por un lado, el análisis de las diferencias por género y grupos de edad (adolescentes frente a jóvenes). Por el otro, las expectativas laborales se las analiza (a partir de una pregunta abierta del cuestionario) en base a qué “despierta”: si como señalan las investigaciones sobre el tema (por ejemplo, Chacaltana et al., 2018) la inquietud refiere a pensarse en las condiciones de trabajo (buen ambiente, buen empleo, etc.), en diferentes formas de trabajo (como empleado, con un emprendimiento propio, etc.), vocaciones (alguna profesión u oficio) o inquietudes más de carácter emocional; o bien, expectativas menos recuperadas desde la literatura tales como el trabajo como espacio de aprendizaje/formación o de solidaridad, refiriendo a su función social. A su vez, la segunda dimensión central que se aborda en este escrito son las percepciones que tienen sobre los desafíos para ingresar al mercado de trabajo, enmarcándose en los estudios que indagan la diferencia entre los factores subjetivos (características de los y las jóvenes) en contraposición a objetivos (estructurales). En ese sentido, otro factor clave y novedoso del presente artículo, es incorporar al estudio de los desafíos percibidos por los y las jóvenes -además de las desigualdades por género y grupo de edad - las diferencias según la situación en la que se encuentran: si estudian, si estudian y trabajan, si sólo trabajan o no estudian ni trabajan. Ello, porque se entiende que esas diversas experiencias pueden condicionar sus percepciones sobre las dificultades a la hora de transitar hacia el mundo del trabajo. Por último, también se indaga en el rol que le asignan a la escuela con respecto a sus futuros trabajos, en las habilidades que consideran requieren a la hora de insertarse en el mercado laboral y con quienes conversan sobre su futuro, todo ello atravesado por los dos ejes ordenadores del artículo, que son el género y el grupo de edad.

Materiales y Métodos

El objetivo del artículo es analizar los desafíos y expectativas educativo-laborales de adolescentes y jóvenes de sectores populares que participan del Sistema Integral de Promoción y Protección de Derechos de Niñeces y Adolescencias (SIPPD) del Municipio de La Matanza.

El Municipio se encuentra ubicado al oeste del Conurbano bonaerense, siendo la segunda jurisdicción (luego de la Capital del país) más poblada del Área Metropolitana de Buenos Aires, con alrededor de 1 millón 840 mil habitantes según el Censo poblacional 2022. Asimismo, es de gran extensión con una superficie de 325,7 Km², que se encuentra conformada por tres cordones, lo cuales presentan una gran diversidad socioterritorial (Colicigno, 2023). A medida que se alejan de la Capital del país, sus condiciones -en términos de servicios y transporte- disminuyen, aumentando en paralelo los niveles de pobreza. Más allá de que su identidad está signada por el trabajo, -siendo que entre los años 1947 y 1980 se convirtió en un polo industrial de gran importancia, y en el 2006 es declarada “Capital nacional de la producción y el trabajo” al contar con alrededor de 7.500 empresas- en épocas de recesión una buena parte de su población vuelve a padecer la pobreza y la indigencia, y otra parte considerable constituye un núcleo duro de pobreza estructural (Colicigno, 2023).

En este marco es que se crea en el 2008, el Sistema de Promoción y Protección de los Derechos del Niño, mediante el Decreto Municipal 1979/08. Cabe señalar que el Consejo Municipal de Niñez y Adolescencia de La Matanza fue creado previamente -en el 2002-, y luego de sancionadas la ley nacional 26.061 y la ley provincial 13.298², pasará a formar parte del Sistema Integral de Promoción y Protección de Derechos de niñas, niños y adolescentes (SIPPD) del distrito (Méndez, 2025). El Consejo es un espacio autárquico, conformado por más de 400 organizaciones de base territorial, con el objetivo de promover y mediar un espacio permanente de debate entre las organizaciones comunitarias y el estado municipal, y fortalecer desde un enfoque de derechos, sus prácticas cotidianas con niñeces y adolescencias (Méndez, 2025). Así, se concibe a la población joven como “sujetos de derecho” y/o “actores estratégicos del desarrollo.” Otro de los componentes territoriales del SIPPD que interesa destacar es el área Enviñ-Podés: en el año 2014 se inicia un proceso de integración del Programa Municipal de Orientación y Desarrollo Educativo Socio comunitario (PODÉS) y el Programa Provincial de Responsabilidad Social Compartida (ENVIÓN). El primero busca garantizar el derecho a la educación de jóvenes del distrito que se encuentran en situación de vulnerabilidad, principalmente a partir de la permanencia y finalización de la educación obligatoria. A través del trabajo territorial, se los acompaña, asesora y orienta para que puedan participar de actividades de formación, recreativas y de apoyo escolar, desde la educación popular y comunitaria, fortaleciendo los lazos entre jóvenes, escuela, las familias

y la comunidad (Fusca, 2021). El segundo, está dirigido a jóvenes de 12 a 21 años que estén en situación de vulnerabilidad social, buscando fortalecer el proceso de transición entre educación y trabajo, así como potenciar su participación en la comunidad³. Durante el año 2014 se conformó el área territorial y se integraron en un solo equipo ambos programas. Desde entonces se consolidaron territorialmente dispositivos, acompañando y promoviendo el derecho a la educación, la salud, el trabajo, la recreación, arte, deporte, comunicación, a la participación juvenil y construcción de la ciudadanía (Fusca, 2021). En la actualidad, el SIPPD se constituye en más de diez Programas y dispositivos que trabajan con una perspectiva de proximidad territorial, escucha activa y abordaje integral de los derechos de niñez y adolescencias.

El diseño del presente trabajo es de carácter descriptivo-explicativo, con estrategias cuantitativas de análisis (estadística descriptiva y modelo de regresión logística multinomial). Así, por un lado, se procede a describir las principales características sobre las expectativas educativo-laborales de la población juvenil, de acuerdo al género y grupos de edad (distribución porcentual). Por otro lado, se construye un modelo de regresión logística multinomial, que estima las probabilidades de elegir como principal desafío para ingresar al mundo de trabajo factores de carácter estructural frente a los de carácter subjetivo.

La fuente de datos es la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA) 2025. Fue realizada en el año 2025 por el Sistema Integral de Promoción y Protección de Derechos de Niñeces y Adolescencias de la Matanza en el marco de la Iniciativa MUNA (Municipio Unido por la Niñez y la Adolescencia) de UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia). La encuesta releva información sobre las percepciones y expectativas de adolescentes y jóvenes en relación con la educación, la empleabilidad y la formación para el trabajo. La muestra se encuentra conformada por jóvenes entre 13 y 24 años de edad, un $n= 512$ jóvenes. Se trabajó con una base de datos anonimizada, manteniendo el secreto estadístico, brindada por el Municipio al equipo. Cabe aclarar que, por el diseño de la muestra, la misma no es representativa, es decir, no es posible la generalización de las conclusiones obtenidas en el presente artículo al universo. En ese sentido, se subraya la limitación de la muestra que impide extrapolar los resultados obtenidos al conjunto de los y las jóvenes participantes del SIPPD. No obstante, dado que alcanzó una interesante cantidad de respuestas (un total de 512 casos), se considera que los resultados obtenidos pueden señalar tendencias, aportar a la formulación de hipótesis y funcionar como insumo para la

gestión de políticas públicas. En particular, porque algunos de los factores abordados también fueron analizados en trabajos previos (Ferraris y Bordarampé, 2024) con otras fuentes de datos, y se ha llegado a resultados similares.

El cuestionario (diseñado por MUNA-UNICEF) fue de carácter autoadministrado, y se utilizaron canales digitales de participación (redes sociales). El SIPPD se encargó de hacerlo circular por los diversos espacios del sistema, dirigido a una población de entre 13 y 24 años de edad. Así, adolescentes y jóvenes que respondieron la encuesta participan en espacios vinculados al SIPPD (sedes del programa ENVION/PODÉS, organizaciones de la sociedad civil que conforman el Consejo de Niñez Y Adolescencias, entre otros espacios) y residen en el Municipio de La Matanza. Cabe mencionar que al ser un cuestionario de acceso digital y de carácter autoadministrado ello puede haber generado un sesgo en los y las respondientes. No obstante, corresponde señalar que los espacios del SIPPD suelen acompañar también a los/as jóvenes en términos de recursos (económicos, sociales, conectividad, etc.) lo que muy probablemente haya aminorado en buena medida sus dificultades para responder la encuesta en dicha modalidad.

Se añade también la limitación de haber tenido que dejar fuera del estudio según género la categoría “otras identidades”, debido a las dificultades de analizar tanto en estadística descriptiva como en el modelo de regresión logística multinomial una categoría que concentra muy pocos casos (un 2.15%).

A continuación, se presenta en la Tabla 1 el listado de preguntas del cuestionario que serán abordadas en el presente artículo. Algunas de ellas son de respuesta cerrada, y otras de respuesta abierta. Para el caso de las de respuesta abierta, se procedió a realizar una categorización temática, de acuerdo a los ejes analíticos propuestos en este trabajo. Los criterios para las categorizaciones de las tres respuestas abiertas fueron consensuados por el equipo, y llevadas adelante por un investigador. Para las preguntas referidas a las herramientas que considera que en la escuela obtuvo/le hubiese gustado recibir para el mundo del trabajo (preguntas 2 y 3) el criterio fue de unificación temática (referencia similar) y se trató de dejar las categorías lo más desagregadas posibles (por lo cual las variables no presentan categoría residual).

Interesa, en particular, recuperar en detalle los criterios que guiaron la categorización de la pregunta referida a las expectativas laborales, que se resume en el Gráfico 1.

Tabla 1. Listado de preguntas del cuestionario seleccionadas según tipo de respuesta.

<i>Bloque escuela y trabajo</i>	
¿Creés que la escuela te prepara para el mundo del trabajo?	No Si
¿Qué herramientas que obtuviste en la escuela considerás que sirven para el mundo del trabajo? Por favor escribí tu respuesta.	Respuesta abierta
¿Qué herramientas te hubieran gustado recibir en la escuela que considerás que sirven para el mundo del trabajo? Por favor escribí tu respuesta.	Respuesta abierta
<i>Bloque trabajo</i>	
¿Dónde te gustaría trabajar?	Comercios o tiendas Empresas grandes Independiente Organizaciones de la sociedad civil Otros Pequeñas empresas Sector público
¿Qué creés que es más importante aprender para desarrollarte en tu futuro?	Habilidades financieras Habilidades para comunicarte con otros/as y expresar tus ideas Habilidades para trabajar en equipo Habilidades tecnológicas y digitales Habilidades específicas para el mundo del trabajo (armado de CV, búsqueda laboral) Habilidades vinculadas a oficios Otros
¿A quiénes recurrís para hablar de tu futuro?	Amigos/as Compañeros/as Madre, padre o tutor Nadie Otro miembro de mi familia Otros Pareja Profesores, preceptores, directivos de la escuela o universidad

Definí en pocas palabras la mayor expectativa para tu futuro trabajo.	Respuesta abierta
¿Cuál es el principal desafío que percibís para acceder a tu primer trabajo?	Condiciones laborales desfavorables Falta de oferta laboral Todas las anteriores Falta de conocimiento sobre habilidades digitales Desconocimiento de cómo buscar trabajo Los requisitos planteados por el mercado laboral Falta de conocimientos para trabajar en equipo, comunicarme, expresar ideas

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA) 2025.

En la franja exterior del gráfico se enumeran las respuestas brindadas por los y las jóvenes con una agrupación temática de las categorías (es decir, siguiendo un criterio de referencia similar). En la franja interior del gráfico se presentan las categorías finales construidas para la variable, recuperando discusiones de los antecedentes. Así, la categorización sobre las expectativas laborales buscó dar cuenta de aquello que “despierta” entre adolescentes y jóvenes de sectores populares: si, como en la literatura revisada, despierta inquietudes sobre las condiciones que tendrá ese trabajo (que cuente con un buen ambiente, que sea registrado, que tenga horarios flexibles, etc.). Si, por otro lado, la inquietud refiere a pensarse en diferentes formas de trabajo (como empleado, con un emprendimiento propio, etc.). O bien lo que despierta está asociado a una vocación (alguna profesión en el área de educación, de salud, de la cultura, abogacía, contaduría, en fuerzas de seguridad u oficio etc.). Otra opción refiere a inquietudes más de carácter emocional: me genera preocupación por mí o por el contexto, quiero que me guste, que me permita “ser alguien” (también referenciado en otros trabajos sobre la temática, ver Hernández y Zarazaga, 2024). O bien, referencias menos abordadas en la literatura: el trabajo como espacio de aprendizaje/formación; y una dimensión referida a la solidaridad, ayudar a mi familia, a las personas, a gente en situación de calle, un trabajo

que aporte a la sociedad, que también se ha documentado en un trabajo previo (Ferraris y Bordarampé, 2024), que se lo asoció a una función social del trabajo. En este caso, debido a que en las respuestas se encontró la categoría “otro”, sí fue necesario construir una categoría residual, en la cual también se incorporó el “NS/NC”. El porcentaje que concentra dicha categoría se detalla por género y grupo de edad en el Gráfico 9.

Gráfico 1. Categorización propuesta sobre expectativas laborales futuras.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA) 2025.

Por último, con el fin de indagar factores que pueden incidir en las percepciones de adolescentes y jóvenes sobre los desafíos para acceder al primer empleo, se construyó un modelo de regresión logística multinomial. Para el armado del modelo, se utilizaron las siguientes variables independientes (evaluadas por

multicolinealidad, para descartar la interferencia entre predictores), acordes a los ejes analíticos propuestos:

- Género: Hombre; Mujer (dado que otras identidades suman sólo un 2%, se omiten los datos para dicha categoría).
- Grupo de edad: Adolescentes (13-17 años); Jóvenes (18-24 años).
- Situación estudio/trabajo: Estudia; Trabaja; Ambas; No estudia ni trabaja.

Como se mencionó en la introducción, en trabajos previos se ha evidenciado que el género y la edad suelen ser factores que inciden en los imaginarios en torno al trabajo. Asimismo, se consideró que también el contar con experiencia laboral, o bien la condición de estudiante, puede ser un factor que incida en estas percepciones.

Como variable dependiente del modelo se utilizó el principal desafío que percibe para acceder a su primer trabajo, captado en la encuesta (ver Tabla 1), cuyas categorías en el modelo construido son:

- Los requisitos planteados por el mercado laboral,
- El desconocimiento de cómo buscar trabajo,
- Las condiciones laborales desfavorables (agrupada con la falta de oferta laboral),
- La falta de conocimientos (agrupando falta de conocimiento sobre habilidades digitales y falta de conocimientos para trabajar en equipo, comunicarme, expresar ideas)
- Todas las anteriores

La categorización propuesta de esta variable tiene como fin facilitar la lectura de los resultados apuntando a dar cuenta de quienes eligen factores estructurales en contraste a factores subjetivos, así como también poder desagregar dichos factores. Se entiende que tanto la mala calidad del empleo que se oferta ("las condiciones laborales desfavorables") como la falta del mismo ("la falta de oferta laboral") son dos dimensiones fuertemente de carácter estructural en las que no incide la formación de los y las jóvenes, de allí que se ha considerado unificarlas (además de ayudar a la interpretación de los resultados el reducir la cantidad de categorías).

Por último, dado que el interés radica en analizar el efecto de las variables independientes seleccionadas sobre el principal desafío señalado para insertarse al mercado de trabajo, los resultados se presentan mediante las probabilidades estimadas a partir del modelo (ver en Resultados la Tabla 3). Igualmente, en el

anexo se incluye una tabla con los coeficientes (razones de momios) estimados por el modelo y sus correspondientes test de significatividad (ver en el Anexo Tabla A1). El procesamiento de los datos de este artículo se realizó con lenguaje R (R Core Team, 2024).

Resultados

Caracterización de población juvenil de la encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA) 2025

Con respecto a las y los encuestados, hay un poco más de mujeres (58.4%) que de varones, y sólo un 2.15% señaló otra identidad de género (o bien prefiere no responder); y una proporción mayor de adolescentes de 13 a 17 años (61.33%) que de jóvenes de 18 a 24 años (Tabla 2).

Tabla 2. Características de las y los encuestados (%). La Matanza, 2025.

	Mujeres	58.40	Varones	39.45	Otro/Prefiero no responder	2.15
	13-17 años	61.33	18-24 años	38.67		

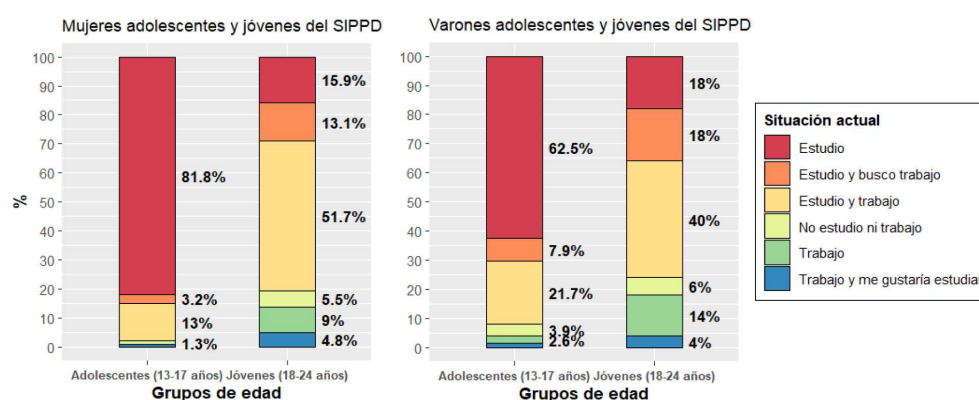
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA) 2025.

Asimismo, en cuanto a su situación actual (Gráfico 2), se observa que tanto para los varones como para mujeres adolescentes predominan quienes “sólo estudian”, si bien con guarismos diferentes: un 81.8% de las mujeres frente a un 62.5% de los varones. Esta diferencia se explica en buena medida por el peso mayor entre los adolescentes varones, en comparación con las mujeres, de quienes “estudian y trabajan” (21.7% varones y 13% mujeres) y quienes “estudian y buscan trabajo” (casi un 8% frente a un 3.2% de las mujeres).

Ahora bien, es notable el contraste de la situación cuando se pone foco en el grupo de edad 18 a 24 años: entre estos jóvenes, tanto en varones como mujeres, predomina el estudiar y trabajar (40% y 51% respectivamente). En el caso de los varones de este grupo, también es importante el porcentaje de quienes estudian y buscan trabajo

(18%) y quienes sólo trabajan (14%). Mientras que, entre las mujeres, dichos estados son de menor proporción (13% y 9% respectivamente). Por último, se señala que en ambos géneros en similar medida entre estos jóvenes sólo trabajan pero les gustaría estudiar (casi un 5% de las mujeres y un 4% de los varones).

Gráfico 2. Situación actual de estudio y/o trabajo por género, según grupo de edad (%). La Matanza, 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA) 2025.

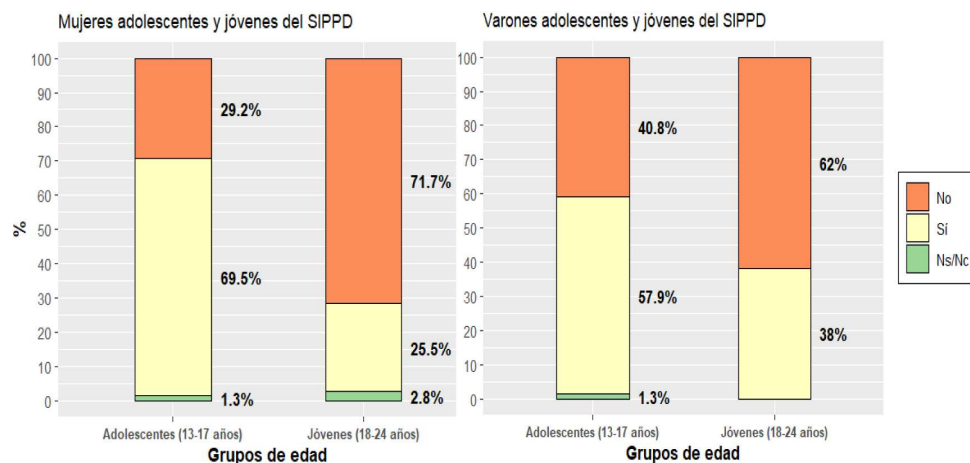
Expectativas educativas y laborales

Escuela y trabajo

Al consultarles si consideraban que la escuela los forma para el mundo laboral (Gráfico 3), entre los y las adolescentes que en su mayoría están estudiando (ver sección anterior) la respuesta es afirmativa en mayor medida. Por el contrario, entre los y las jóvenes predomina la negativa al respecto, siendo que una buena proporción se encuentra inmersa en el mercado de trabajo (ver sección anterior).

Por su parte, esta respuesta negativa es mayor entre las mujeres jóvenes (71.7% frente a un 62% de los varones), mientras que entre los adolescentes quienes no consideran que la escuela forme para el trabajo en mayor medida son los varones (40.8% frente al 29.2% de las mujeres).

Gráfico 3. Cree (Si/No) que la escuela prepara para el trabajo por género, según grupo de edad (%). La Matanza, 2025.



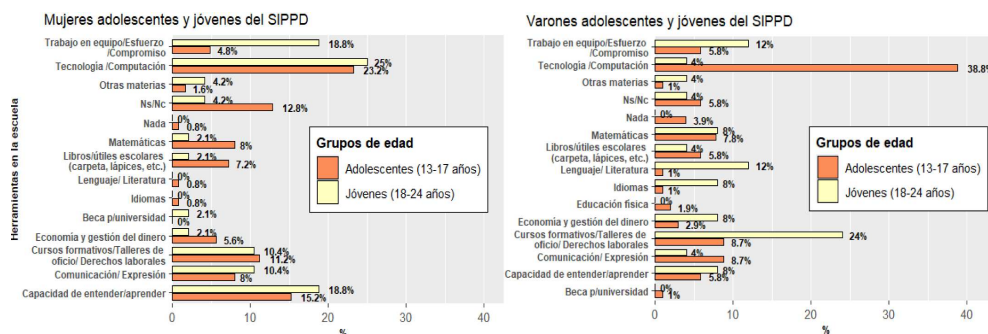
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025

En suma, en este punto se coincide parcialmente con trabajos previos ya mencionados (Anauati y Elizondo, 2025; Hernández y Zarazaga, 2024) sobre el rol positivo de la escuela como formación para el mundo de trabajo en sectores populares, ya que sólo entre los y las adolescentes predomina tal afirmación, y particularmente entre las mujeres adolescentes. De allí la importancia de analizar la población joven según franja etaria y género.

Ahora bien, al indagar entre quienes respondieron afirmativamente, sobre las herramientas que consideran que la escuela brinda para el trabajo (Gráfico 4), se observan diferencias tanto por género como por grupo de edad.

Por un lado, entre los y las adolescentes, y particularmente entre los varones de ese grupo, predomina como herramienta la referencia a la tecnología y computación (un 23% entre las mujeres y un 39% entre los varones), ya sea en términos de acceso al equipo como a la habilidad de usarlo. Esa misma herramienta también es la que en mayor frecuencia señalan las mujeres jóvenes (25%), seguido de la referencia de habilidades como el trabajo en equipo, el esfuerzo, el compromiso y la capacidad de entender/aprender (ambas casi un 19%). Por el contrario, para los varones de esa franja etaria predomina en buena medida la referencia a cursos formativos/talleres de oficio y de derechos laborales (24%).

Gráfico 4. Herramientas en la escuela que sirven para el trabajo por género, según grupo de edad (%). La Matanza, 2025.

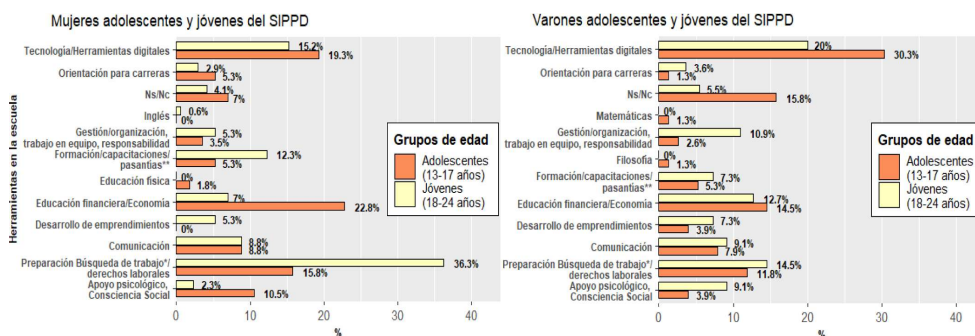


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025.

Nota: Otras materias (artística, filosofía, historia, salud).

A continuación, se recuperan las herramientas que les hubiese gustado recibir en la escuela (Gráfico 5), señaladas por quienes respondieron negativamente sobre la escuela como un espacio de formación para el trabajo.

Gráfico 5. Herramientas que te hubieran gustado recibir en la escuela para el mundo del trabajo por género, según grupo de edad (%). La Matanza, 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025.

Nota: *Armado de CV/Preparación para entrevistas/Búsqueda de trabajo/Derechos laborales.

**Espacios formativos opcionales/capacitaciones/pasantías.

Se destaca, entre las mujeres jóvenes, con un 36.3% la referencia a querer recibir en la escuela herramientas relacionadas con la preparación en la búsqueda de trabajo y sobre derechos laborales (armado de CV/preparación para entrevistas, etc.). Por el contrario, entre sus pares varones esa herramienta no es tan frecuentemente referenciada (un 14.5% entre los varones de 18-24 años), siendo más relevante para ellos las herramientas digitales y tecnológicas (un 20%). En sintonía, entre los varones adolescentes la referencia a la tecnología es la más importante con un 30.3%, incluso en mayor proporción que entre los jóvenes de 18 a 24 años. Y también lo es entre las mujeres adolescentes con similar guarismo a sus pares varones (19.3%), pero entre ellas adquiere mayor relevancia la educación financiera/economía (casi un 23%).

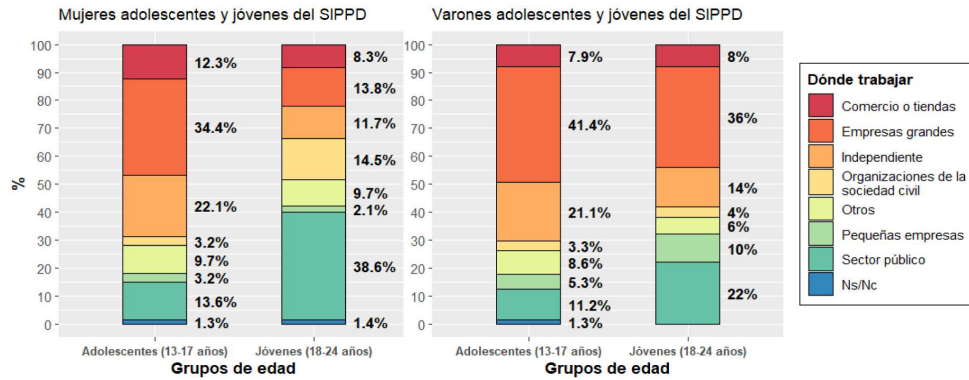
Trabajo y futuro

Al consultarles sobre el lugar donde les gustaría trabajar (Gráfico 6), entre los y las adolescentes predomina empresas grandes, con una relevancia mayor entre los varones adolescentes (41.4% frente a sus pares mujeres con 34.4%). En ambos géneros, en similar medida, le sigue el deseo por trabajar de forma independiente (alrededor de un 22%). A su vez, las adolescentes eligen en mayor medida trabajar en comercios o tiendas (12.3% frente al 8% de sus pares varones).

En contraposición a estos adolescentes, en el caso de los/as jóvenes la principal elección es diferente según género: mientras que para los varones lo es trabajar en empresas grandes (36%), para las mujeres lo es trabajar en el sector público (38.6%). Para los varones el sector público es la segunda elegida (22%), y en tercer lugar -y con menor proporción que entre los/as adolescentes- lo es trabajar de forma independiente (14%). En el caso de las mujeres jóvenes, el trabajo independiente tiene similar relevancia que trabajar para organizaciones de la sociedad civil (13.8% y 14.5%, respectivamente).

En suma, estos hallazgos, por un lado, se contraponen con otros trabajos que señalan un mayor interés de la población juvenil en trabajar de forma independiente (Anauati y Elizondo, 2025; Colombo et al., 2017); por otro lado, sí dialogan con ellos al señalar una interesante proporción que manifiesta deseo de trabajar en el sector público, en particular entre las mujeres.

Gráfico 6. Dónde les gustaría trabajar por género, según grupo de edad (%). La Matanza, 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025.

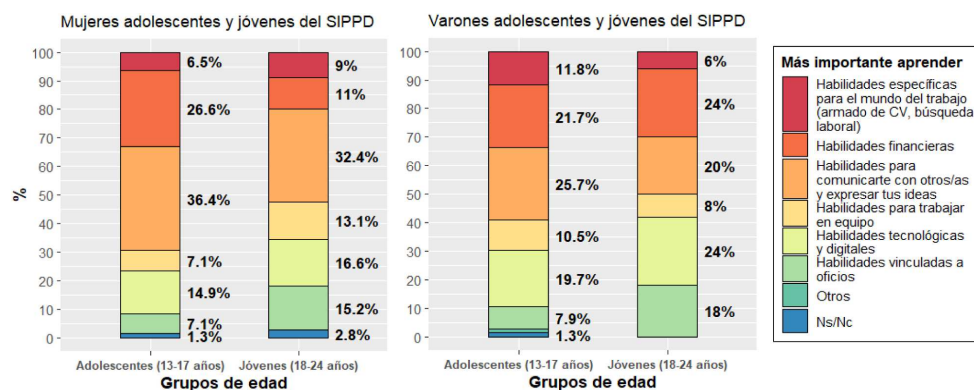
Con respecto a lo que consideran más importante aprender para desarrollarse en su futuro (Gráfico 7), en el caso de las mujeres en ambos grupos de edad la principal referencia es aprender habilidades para comunicarse con otros y expresar sus ideas (un poco más entre las adolescentes con un 36.4% frente a un 32.4% de las jóvenes). En el caso de los varones, entre los adolescentes también es la principal opción, pero alcanza un 25%; y entre los jóvenes si bien es importante (20%), resulta más relevante aprender habilidades financieras (24%). Merece señalarse que las habilidades financieras también son importantes para las y los adolescentes (26.6% y 21.7% respectivamente), mientras que para las mujeres jóvenes no lo son tanto (11%).

Cabe mencionar que sobre todo entre los varones, y en particular entre los del grupo 18 a 24 años, se considera relevante aprender habilidades tecnológicas y digitales (un 24% de los varones jóvenes frente a un 16.6% de las mujeres jóvenes).

Por último, se recupera que, para el grupo más grande y sobre todo entre los varones de esa franja etaria, aprender habilidades vinculadas a oficios es importante: 18% de los varones y 15% de las mujeres jóvenes, en comparación con alrededor de un 7% u 8% entre los y las adolescentes.

Como señalan otros trabajos (Anauati y Elizondo, 2025) el desarrollo de habilidades es un factor que coadyuva a la inserción en el mundo del trabajo, al tiempo que favorece la probabilidad de conseguir un empleo de calidad y un mejor ingreso, por lo cual el deseo de estos adolescentes y jóvenes a aprender este conjunto de habilidades destacadas es un elemento clave para la gestión de políticas públicas.

Gráfico 7. Habilidades que cree son importantes aprender para su futuro por género, según grupo de edad (%). La Matanza, 2025.

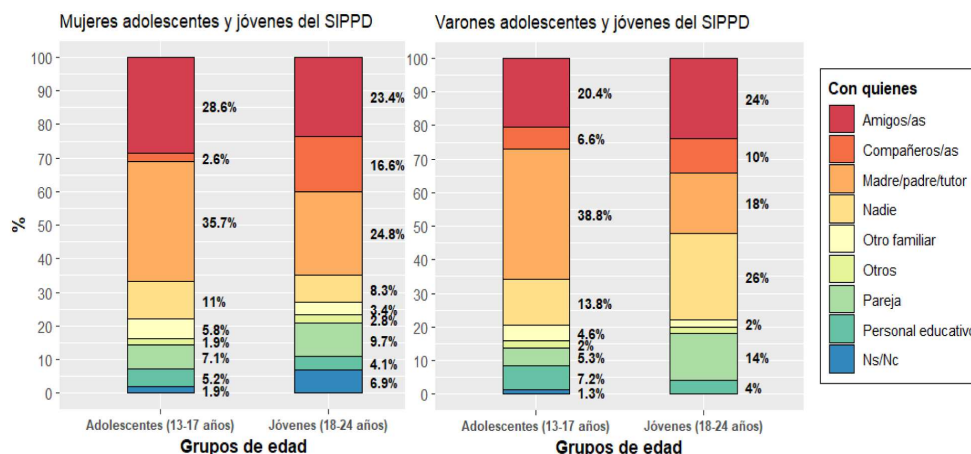


Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025.

Entre las y los adolescentes, al consultarles con quienes hablan sobre su futuro (Gráfico 8), se refiere principalmente con padre, madre o tutor (un 35.6% de las mujeres y un 38.8% de los varones), y en segunda instancia con amigos/as (un 28% de las adolescentes y un 20% de los adolescentes). En el caso de la franja etaria más grande, casi un cuarto de las mujeres jóvenes conversan con sus madres/padres sobre su futuro, y en similar proporción son las que señalan hacerlo con amigos/as (23.4%). En el caso de los varones jóvenes también un 24% refiere conversar con amigos/as pero quienes conversan con sus madres/padres se reducen a un 18%, y la mayor proporción se congrega entre quienes señalan no hacerlo con nadie (26%). A su vez, entre los varones jóvenes son un poco más quienes refieren a hablar con su pareja sobre su futuro (14% de los varones frente a un casi 10% de las mujeres).

En suma, entre adolescentes y mujeres jóvenes la mayor proporción se concentra en conversar sobre su futuro con la familia más cercana. Esto dialoga con los trabajos que señalan que la familia sigue ocupando un rol central en la construcción de las expectativas y proyectos de vida de estos jóvenes de sectores populares (Hernández y Zarazaga, 2024). En simultáneo, en el caso de los varones jóvenes la principal opción es no compartir sus proyectos futuros con nadie, lo que también se acerca a la literatura que señala que entre los sectores desaventajados suele ser mayor esta situación (OCDE, 2025).

Gráfico 8. Con quienes hablan de su futuro por género, según grupo de edad (%). La Matanza, 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025.

Nota: Personal educativo: Profesores, preceptores, directivos de la escuela o universidad.

Para finalizar esta sección, al preguntarles por sus mayores expectativas sobre su futuro trabajo (Gráfico 9), se agruparon las respuestas de acuerdo a lo que “despertaban” en ellos/as (ver en la sección metodológica los criterios teóricos de esta recategorización).

Así, se observa que, en primer lugar, para los dos géneros y en ambos grupos de edad, la referencia más frecuente fue el despertar inquietudes sobre las condiciones laborales que tendrá ese trabajo (buen ambiente, buen pago, honesto, digno, bueno, estable, en blanco, buen horario, horario flexible, etc.). Ahora bien, ello con mayor relevancia sobre todo entre los y las jóvenes (58.7% de los varones y 49.1% de las mujeres), en comparación con las y los adolescentes (43.7% de las mujeres y 40% de los varones).

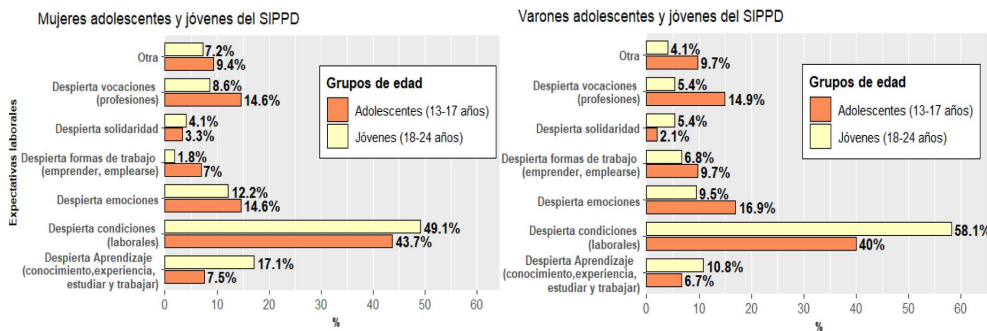
Por su parte, entre los y las jóvenes despierta vocaciones (referencia a profesiones y oficios) en similar proporción (alrededor de un 15%), por el contrario, es mucho menos frecuente esa referencia entre adolescentes. A su vez, entre estos últimos es mayor la mención a despertar emociones (esperanza, posibilidad, incertidumbre, nervios, etc.), en particular entre los varones adolescentes (casi un 17%, y casi 15% entre sus pares mujeres).

Cabe destacar en el grupo jóvenes, que entre las mujeres las expectativas laborales despiertan -en una interesante proporción (17%)- referencia a aprendizajes

(conocimientos, experiencia, interés en estudiar y trabajar de eso, etc.). Entre sus pares varones, ello es menos frecuente (10%), y más aún entre los y las adolescentes (alrededor de un 6-7%). Por último, despertar el sentido de solidaridad del trabajo es muy poco frecuente, y menos aún entre los y las adolescentes (alrededor de un 3-2% frente a un 4-5% entre las y los jóvenes).

En suma, los sentidos que más se destacan en esta población juvenil en términos generales son los que también se han retratado en otros estudios sobre el tema (Colombo et al., 2017), como lo es despertar inquietudes sobre las condiciones laborales. No obstante, en las otras dimensiones de expectativas se encuentran diferencias por género y grupo etario: las referencias a vocaciones son más propias de la franja juventud, mientras que las inquietudes emocionales entre los y las adolescentes. Por último, entre los sentidos menos explorados por la literatura, se observa que es interesante la proporción de mujeres jóvenes que señalan expectativas laborales asociadas al aprendizaje; pero todos ellos refieren en menor medida la solidaridad/función social del trabajo, y sólo entre los más grandes.

Gráfico 9. Máximas expectativas de su futuro trabajo por género, según grupo de edad (%). La Matanza, 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025.

Nota: Despierta solidaridad (Ayudar a mi familia, personas, sociedad); Despierta emociones (Esperanza, posibilidad, incertidumbre, nervios); Despierta condiciones laborales (Buen ambiente, bien pago, honesto, digno, bueno, estable, en blanco, buen horario, horario flexible).

Modelo desafíos laborales

En esta sección se indaga sobre los desafíos laborales que perciben estos jóvenes y adolescentes. Para ello, se construyó un modelo de regresión logística multinomial, con la intención de ver el efecto del género, el grupo de edad y la situación actual (si estudia, trabaja o ambas) sobre la percepción del principal desafío que cree debe enfrentar en el ingreso al mercado de trabajo. Las opciones que tenían para elegir eran: los requisitos planteados por el mercado laboral, el desconocimiento de cómo buscar trabajo, las condiciones laborales desfavorables (agrupada con la falta de oferta laboral), la falta de conocimientos o todas las anteriores.

En la Tabla 3 se presentan las probabilidades estimadas a partir de dicho modelo. Así, entre las adolescentes prevalece concebir al desconocimiento de cómo buscar trabajo como el principal desafío, salvo para aquellas que estudian y trabajan, entre las que está más repartida la consideración, siendo las condiciones laborales desfavorables el factor que más se destaca. Similar es el caso entre los varones adolescentes, quienes asocian sus principales desafíos al desconocimiento, así como también entre aquellos que estudian y trabajan prevalece el considerar las condiciones laborales desfavorables como el principal factor.

Cabe señalar que entre las adolescentes que estudian (ya sea que sólo estudian o bien combinan con el trabajo) tienen una alta probabilidad (alrededor de un 22%) de considerar a los requisitos planteados por el mercado laboral como el principal desafío. Entre sus pares varones que estudian, su relevancia es un poco menor (tienen entre un 17 y 18% de probabilidad de elegirla como el principal desafío).

Claramente las percepciones son diferentes según grupos de edad, puesto que tanto los varones como las mujeres jóvenes tienen menos probabilidades de asignar al desconocimiento como el principal desafío. A su vez, el estar ya participando del mercado de trabajo también es un factor diferenciador: las probabilidades más altas de quienes trabajan -o bien estudian y trabajan- se concentran en percibir a las condiciones laborales desfavorables como el principal desafío. Ello, con apenas un poco más de relevancia entre las jóvenes (43% entre las que estudian y trabajan y 38.4% entre las que sólo trabajan, frente a 41% y 36.4% de los varones jóvenes, respectivamente). Por el contrario, entre las jóvenes que sólo estudian tienen mayores probabilidades (un 30%) de elegir como principal desafío los requisitos del mercado. En el caso de los jóvenes varones que estudian, si bien

prevalecen también los requisitos del mercado con un 25% de probabilidad, está en similar relevancia con los otros factores (en particular con el desconocimiento de cómo buscar trabajo con un 24.2% de probabilidad de ser elegido como principal desafío).

Cabe mencionar que entre quienes no estudian ni trabajan, las probabilidades más altas se concentran en la opción “todas”: un 48.4% de probabilidad entre los varones jóvenes y un 44.2% entre sus pares mujeres. Entre los y las adolescentes que se encuentran en esa situación, si bien es menor, sigue siendo relevante (26% de probabilidad entre varones y 23% entre las mujeres).

Por último, la opción que suele congrega las menores probabilidades de ser elegida como principal desafío es la falta de conocimientos de los propios adolescentes y jóvenes a la hora de insertarse al mundo laboral (si bien entre los y las adolescentes que no estudian ni trabajan resulta algo relevante). Esto se contrapone con otros trabajos (Anauati y Elizondo, 2025) que estudian las barreras que perciben las juventudes de acuerdo al sector (privado, público, independiente), en el que en términos generales encuentran una mayor referencia como obstáculo a la falta de educación y habilidades.

Tabla 3. Probabilidades sobre principal desafío laboral por género, según grupo de edad y situación actual (%). La Matanza, 2025.

Género	Edad	Situación	Requisitos del mercado	Desconocimiento cómo buscar	Todas	Condiciones laborales desfavorables	Falta de conocimientos	Total
Mujer	13-17 años	Estudio	21,1	52,6	11,3	10,4	4,7	100
		Estudio y trabajo	21,9	21,6	16,9	25,6	13,9	100
		No estudio/trabajo	4,2	53	23	2,8	17	100
		Trabajo	14,9	45,5	13,3	18,5	7,7	100
	18-24 años	Estudio	30,4	23,5	18,7	24,1	3,3	100
		Estudio y trabajo	22,8	7	20,3	42,9	7	100
		No estudio/trabajo	7	27,5	44,2	7,5	13,8	100
		Trabajo	19,1	18,1	19,6	38,4	4,8	100

Varón	13-17 años	Estudio	17,5	53,3	13,7	9,8	5,6	100
		Estudio y trabajo	18	21,6	20,3	24	16,2	100
		No estudio/ trabajo	3,3	49,8	25,9	2,5	18,6	100
		Trabajo	12,2	45,5	15,9	17,4	9	100
	18-24 años	Estudio	25,6	24,2	23,1	23,2	3,9	100
		Estudio y trabajo	19	7,1	24,7	40,9	8,3	100
		No estudio/ trabajo	5,3	25,1	48,4	6,5	14,7	100
		Trabajo	15,8	18,3	23,8	36,4	5,7	100

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA) 2025

Reflexiones finales

Las trayectorias educativas y laborales son centrales en los cursos de vida, hacen a la inclusión social y a la construcción de las subjetividades en el tránsito a la vida adulta. Este trabajo buscó dar cuenta de los desafíos y expectativas educativo-laborales de adolescentes y jóvenes de sectores populares que participan en espacios del SIPPD en La Matanza, una jurisdicción altamente poblada del Conurbano bonaerense.

Se ha evidenciado, en primer lugar, la importancia del análisis de las percepciones de la población juvenil según género y grupos de edad, puesto que se han encontrado interesantes diferencias de acuerdo con ello. En particular, porque en trabajos previos con poblaciones similares no se había podido estudiar esos ejes. La situación respecto a la educación y el trabajo en esta población juvenil es dispar, en tanto las y los adolescentes en gran mayoría sólo estudian, aunque una parte no menor (y sobre todo entre los varones) lo combina con el trabajo. Por el contrario, los jóvenes en su mayoría estudian y trabajan -ello un poco más entre las mujeres, y la proporción que sólo estudia es similar a la que estudia y busca trabajo. Y fundamentalmente señalar que en esta franja etaria una gran proporción (más de la mitad) ya se encuentra inmersa en el mercado de trabajo.

Respecto a cómo proyectan su futuro trabajo, a diferencia de otros estudios que mencionan al trabajo independiente como principal opción, en este caso en su gran mayoría señalan que les gustaría trabajar en empresas grandes. Pero sí se coincide con las investigaciones que señalan el deseo de trabajar en el sector público, ya que entre las jóvenes esa es su principal elección. Probablemente esto se asocie al

interés por profesiones como la docencia y la enfermería, que suelen ser desiguales por género. En cuanto a las habilidades que consideran necesarias para su futuro, es interesante mencionar que las mujeres consideran centrales aquellas para comunicarse con otros/as y expresar sus ideas, mientras que para los varones jóvenes resulta más relevante aprender sobre habilidades financieras y tecnológicas/digitales.

Respecto al rol de la escuela en su formación, se coincide parcialmente con la literatura al respecto. Si bien entre los y las adolescentes prima una valoración positiva respecto de los aportes de la escuela al mundo laboral, en particular referidos a la tecnología y a cursos formativos; por el contrario, entre el grupo joven la valoración es predominantemente negativa.

A su vez, la familia sigue ocupando un rol central en el acompañamiento de sus proyectos, puesto que en su gran mayoría son con quienes conversan sobre su futuro, particularmente entre las/os adolescentes. A excepción de los varones jóvenes, entre los que predomina el no hablarlo con nadie. Esto se condice con otros trabajos que mencionan una situación similar de mayor soledad en los sectores más desventajados.

Ahora bien, profundizando el análisis sobre sus expectativas laborales, se propuso hacer hincapié en aquello que les despierta, explorando tanto algunas dimensiones ya mencionadas en trabajos previos: condiciones laborales, vocaciones, como aquellas menos exploradas como la referencia al aprendizaje o la función social del trabajo. Así, si bien predominan las inquietudes sobre las condiciones laborales que tendrá ese trabajo (Buen ambiente, bien pago, honesto, digno, bueno, etc.), también despierta emociones (incertidumbre, preocupación), vocaciones (profesiones u oficios). Se destaca como hallazgo la interesante referencia sobre aprendizajes en el trabajo, particularmente entre las mujeres jóvenes.

También se propuso la novedad de analizar los desafíos que perciben a la hora de insertarse en el mercado teniendo en cuenta si estudian, trabajan o ambas cuestiones (o ninguna), considerando particularmente si refieren a cuestiones individuales o bien responsabilizan al contexto. En efecto, el tener experiencia laboral combinado con estudiar es un factor que incide en las percepciones de la franja etaria menor: mientras que entre las y los adolescentes predominan las referencias a las características subjetivas como principal desafío para insertarse en el mercado -referido al desconocimiento de cómo buscar trabajo-, entre aquellos/as de esta edad que trabajan y estudian señalan como principal obstáculo un

factor contextual: las condiciones laborales desfavorables. En cambio, entre los y las jóvenes en general prevalecen los factores asociados al contexto, pero sí incide la experiencia laboral en el factor identificado como dificultad: entre quienes trabajan (las condiciones laborales desfavorables) y entre quienes sólo estudian (los requisitos del mercado). Los y las jóvenes que no estudian ni trabajan tienen las probabilidades más altas de indicar que todos los factores (individuales y contextuales en igual medida) son los que inciden como principal desafío.

Estos resultados se contraponen con otros estudios que señalan que la población juvenil percibe como principal barrera para ingresar al mundo de trabajo las características subjetivas referidas a la falta de formación y educación. Probablemente, por un lado, porque buena parte de estos adolescentes y jóvenes de sectores populares se encuentran inmersos ya en el mercado, y enfrentando estos desafíos contextuales.

Por otro lado, un elemento central a considerar en los hallazgos de este trabajo en comparación a otros realizados con sectores populares, es que esta investigación se basa en jóvenes que participan de los espacios del SIPPD. Al respecto, el trabajo de contención y acompañamiento que hacen estos espacios, desde un abordaje integral y enfoque de derechos, co-construye sus percepciones. Ello implica complejizar la lectura sobre las dificultades y responsabilidades en torno a la problemática de inserción sociolaboral. Como se ha evidenciado en otros trabajos previos de este equipo, estos espacios acompañan los proyectos de vida de estos jóvenes, abordan dimensiones subjetivas, su autoestima y sus habilidades (Ferraris y Bordampé, 2024; Ferraris, 2025). Así, un referente de una de las organizaciones de base territorial del SIPPD que acompaña a estos jóvenes señalaba: *“no es el pibe, es el sistema”*, y la construcción de expectativas y desafíos laborales de esta población juvenil se ve atravesada por ello. El trabajo de contención hace que puedan *“desarmar ese nudo”*, y que el acceso a otras oportunidades sea posible.

En suma, a pesar de las limitaciones mencionadas del presente estudio, se considera que los resultados obtenidos en torno a esta población juvenil acompañada por el SIPPD evidencian la importancia de seguir fortaleciendo estos espacios a partir de políticas públicas. En efecto, se confirma la hipótesis planteada de que son claves en los proyectos de vida de estos adolescentes y jóvenes de sectores populares. Así, se podría potenciar el trabajo que hacen con jóvenes apoyando desde el Estado con diversos recursos, a saber: económicos y humanos (para dictar/fortalecer en esos espacios los talleres de inserción sociolaboral así como los encuentros de

contención/“charla”), formativos (capacitaciones a talleristas y referentes, guías educativo-laborales sobre cursos en el territorio), redes, entre otros. En sintonía con los antecedentes sobre el tema, potenciar las redes y vinculaciones constituye un medio para que puedan ampliar su horizonte de oportunidades y expectativas. En ese sentido, quedará para futuros trabajos explorar sobre la constitución de redes de oficio -conformadas por estos espacios en los que participan- que puedan quizás aportar a sus proyectos de vida.

Agradecimientos

Agradecemos particularmente al Equipo de la Dirección del Sistema de Promoción y Protección de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de La Matanza, por brindarnos los datos de la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025. Asimismo, al Equipo técnico y organizaciones sociales del Consejo de Niñez y Adolescencias de La Matanza, por el aporte a esta línea de investigación. Por último, agradecemos también a la Universidad de Buenos Aires y a la Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas que son las instituciones públicas y nacionales a las que adscribimos.

Notas

- 1| Con datos de los 6 aglomerados urbanos: Partidos del Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca-Cerri, San Nicolás-Villa Constitución, Carmen de Patagones-Viedma (DPE, 2025), entre los que se incluye el Municipio de La Matanza, que es la jurisdicción que nos atañe.
- 2| La ley nacional 26.061 y la Ley provincial 13.298 de Promoción y Protección de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes son del año 2005.
- 3| Según la Resolución Ministerial N°9/09 del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires del año 2009.

Bibliografía

- Abramo, L., Trucco, D., Ullmann, H. y Espejo, A. (2021) Jóvenes y familias: políticas para apoyar trayectorias de inclusión. Serie Políticas Sociales, (241): 1-74.
- Anauati, M. V. y Elizondo, G. (2025) Monitor de Barrios Populares Hacerse grandes: realidad y expectativas en la transición a la adultez. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CIAS-Fundar.

- Bertranou, F. y Casanova, L. (2015) Trayectoria hacia el trabajo decente de los jóvenes en Argentina: Contribuciones de las políticas públicas de educación, formación para el trabajo y protección social. Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Boquín, M. S. (2022) Una mirada descriptiva sobre las expectativas de inserción laboral y/o educativa de jóvenes que egresan de la escuela secundaria. *Espacios en Blanco*, 1 (32): 51-65.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2025) Panorama Social de América Latina y el Caribe. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo CEPAL/OIT (2014) Los programas de transferencias condicionadas y el mercado laboral (Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, (10): 1-33.
- Cetrángolo, O. (2015) Protección social universal en América Latina: desafíos, experiencias y estrategias para enfrentar la informalidad de los mercados laborales. *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, (12): 14-26.
- Chacaltana, J., Dema, G. y Ruiz, C. (2018) El futuro del trabajo que queremos. La voz de los jóvenes y diferentes miradas desde América Latina y el Caribe. *Perfiles Educativos*, XL (159): 194-210.
- Colicigno, A. (2023) Podés: 10 años de política pública local. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Colombo, M. E., Canle, L., Vallejos, L., Morillo, M., Otero, M. S. y De Grandis, C. (2017) Expectativas de inserción laboral en adolescentes de sectores urbanos. *Perspectivas en psicología*, 14 (1): 30-39.
- Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires DPE (2025) Tasas e indicadores provincia de Bs. As. 1 trimestre 2025. Recuperado el 1 de marzo del 2026, de <https://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/>
- Ferraris, S. y Bordarampé, G. (2024) Expectativas, horizontes de posibilidad y sentidos del trabajo en jóvenes de sectores populares de La Matanza. *Revista Trabajo y sociedad*, 25 (43): 151-170.
- Ferraris, S. (2025) De organizaciones territoriales y formación juvenil. Construcciones simbólicas sobre la noción de "buen trabajo" en La Matanza, Buenos Aires. *Revista Internacional de Organizaciones*, (34): 95-116.
- Ferraris, S. (2015) Trabajar en tiempos de juventud: trayectorias laborales de jóvenes argentinos en los años recientes (2008 a 2013). *Avances de Investigación*, (24): 4-19.

- Fusca, M. F. (2021) Políticas de promoción y protección de derechos de niños, adolescentes y jóvenes: la experiencia en el Municipio de La Matanza. *Ciudadanías. Revista de Políticas públicas urbanas*, (9): 1-15.
- Hernández, D. y Zarazaga, R. (2024) La narrativa rota del ascenso social. Un estudio sobre las expectativas de los jóvenes de barrios populares. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CIAS-Fundar.
- Organización Internacional del Trabajo ILO (2015) Tendencias mundiales del empleo juvenil: Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes. Ginebra, OIT.
- Léopore, E. y Schleser, D. (2005) Diagnóstico del desempleo juvenil. *Trabajo, Ocupación y Empleo*, (2): 175-197.
- Méndez, M. (2025) Organizaciones comunitarias y estado local. El Consejo Municipal de Niñez y Adolescencia: una raíz fundacional. En: Dirección del Sistema Integral de Promoción y Protección de Derechos de NNyA de La Matanza (Ed.), *Niñeces, Adolescencias y Políticas Públicas en La Matanza. Experiencias posibles a 20 años de la sanción de la Ley Provincial 13298* (1a. ed., pp. 15-20). Buenos Aires, Secretaría de Desarrollo Social de La Matanza.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE (2025) *The State of Global Teenage Career Preparation*. Paris, OECD Publishing.
- R Core Team (2024) *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing. Vienna, R-project.org.
- Torre, E., D'Alessandre, V., Volman, V., Orlicki, E. y Nistal, M. (2022) *Juventud, educación y trabajo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CIPPEC y Observatorio de Argentinos por la Educación.
- Weller, J. (2009) El fomento de la inserción laboral de grupos vulnerables. Consideraciones a partir de cinco estudios de caso nacionales. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Weller, J. (2007) La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL*, (92): 61-82.

Anexo

Tabla A1. Coeficientes (razones de momios) de modelo de regresión multinomial sobre principal desafío laboral (ref = “Los requisitos planteados por el mercado laboral”). La Matanza, 2025.

	Desconocimiento cómo buscar	Todas	Condiciones laborales desfavorables	Falta de conocimientos
Constante	2.495***	0.537*	0.492**	0.224***
<i>Género</i> (ref = "Mujer")				
Varón	1.218	1.458	1.141	1.415
<i>Grupo de edad</i> (ref = "13-17 años")				
18-24 años	0.310***	1.150	1.614	0.487
<i>Situación</i> (ref = "Estudio")				
Estudio y trabajo	0.394**	1.440	2.375**	2.838*
Trabajo	1.227	1.668	2.535	2.321
No estudio ni trabajo	5.046	10.179*	1.350	18.051*

Nota: * $p < 0.1$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta UNICEF-La Matanza (MUNA), 2025.